

Impacto de los tiempos difíciles en nuestro mundo de la fe

Prof. Dr. Mehmet Görmez
Presidente del Instituto del Pensamiento
Islámico

Prof. Dr. Mehmet Görmez
Presidente del Instituto del Pensamiento Islámico

Impacto de los tiempos difíciles en nuestro mundo de la fe
7 de abril de 2020 (Laylat al-Bara'ah) | IDE | Ankara

1

Impacto de los tiempos difíciles en nuestro mundo de la fe

Bismillah...

Alhamdulillah...

Sallallahu alayhi wa salam...

Les saludo a todos ustedes. Bendita sea nuestra Laylat al-Bara'ah. Deseo que esta noche sea la guía que ilumine a la humanidad y la ayude a encontrar un nuevo significado a la gran desgracia que está viviendo ahora. Que nuestro Señor nos conceda una cura para nuestras almas atormentadas y paz y reposo para nuestros corazones heridos. Suplico que esta noche lleve a la expiación de los pecados de todos los tiempos. Le suplico una vez más a nuestro Sustentador que nos libere cuanto antes a nosotros y a toda la humanidad de todas las desgracias, las enfermedades pandémicas, los miedos, las inquietudes y las preocupaciones a las que nos hemos visto expuestos. Les deseo a nuestros hermanos enfermos una muy pronta recuperación. Y le pido bendiciones al Señor por los hermanos que han fallecido. Que el Señor auxilie con entereza y serenidad a sus allegados y familias. Le suplico a Allah que proteja a nuestro personal sanitario que lucha con cuerpo y alma para vencer esta enfermedad.

Estimados hermanos,

En esta tercera lección me gustaría centrarme, en base a sus peticiones, en el impacto de los tiempos difíciles en nuestro mundo de la fe. Al respecto, soy consciente que especialmente las mentes de nuestros jóvenes se están haciendo preguntas importantes. Sin entrar en demasiados detalles, quiero centrarme en este tema desde el punto de vista de los principios y los fundamentos.

Apreciados hermanos míos,

la historia nos ha enseñado que este tipo de calamidades, enfermedades infecciosas, terremotos, sequías y guerras provocaron grandes convulsiones en el mundo de la fe de individuos y pueblos. Impactaron profundamente la vida religiosa. Pero hay otro elemento constante a lo largo de la historia y es que aquellos pueblos cuya vida religiosa era sólida, su mundo de la fe fuerte y su moral incorruptible, se vieron menos afectados por estas convulsiones.

Cuando miramos la historia de estas grandes pandemias somos testigos de cómo este tipo de grandes enfermedades contagiosas modificaron y aceleraron el transcurrir de la historia. Este

tipo de sucesos abrieron el camino a cuestionamientos profundos sobre el plano de las ideas, el ámbito del pensamiento o el área de la cultura, incluso a veces pensamientos y creencias muy antiguas llegaron a desaparecer y trajeron consigo el nacimiento de otras creencias. En el año 541, 30 años antes del nacimiento del Mensajero de Allah, la plaga de Justiniano llevó al punto del colapso a los dos grandes imperios de la época, el Imperio romano y el Imperio sasánida y abrió el paso a las conquistas del islam. En el siglo XIV, en 1351, la peste negra se apoderó de Europa y provocó la muerte de más del 40% de su población, cerrándose la etapa de oscuridad de la Edad Media. Más adelante, un microscopio o una vacuna descubiertos generarían, especialmente en las creencias, un gran impacto. Salieron a la luz las falsedades del discurso construido a lo largo de los siglos en las iglesias sobre las enfermedades. Es justamente por ello que me gustaría decir que nadie debería apresurarse en decir cosas sobre estos temas que puedan avergonzar nuestras mentes en el futuro. Y pienso que debemos tener aún mucho más cuidado cuando hablamos en nombre de la religión de Allah.

Nuestro querido profeta entristeció mucho cuando perdió a su hijo Ibrahim de año y medio. Medina se sumió en una gran tristeza. Ese mismo día hubo un eclipse solar. Los compañeros del profeta ligaron el eclipse solar a la muerte de Ibrahim y todo el mundo llegó a pensar igual. Entonces, el profeta (paz y bendiciones) reunió a sus compañeros, dio una *jutba* y dijo:
 / إن الشمس و القمر آيتان من آيات الله لا ينخسفان لموت أحد ولا لحياته فإذا رئيتم ذلك فادع الله و كبره و صلوا و تصدقوا /
 El sol y la luna son dos aleyas distintas de Allah. Ni el sol ni la luna desaparecen jamás por la muerte o el nacimiento de nadie. Cuando ocurra algo así, les dijo, diríjense a su Señor, recen, recuerden la grandeza de Allah, hagan la oración, den caridad.

Estimados hermanos míos,

en momentos difíciles como los actuales, sé que especialmente nuestros jóvenes se están cuestionando cosas. Se ve de forma muy clara con todas las preguntas que me hacen. Si Allah existe y es poseedor de la misericordia, la justicia y el poder absolutos, por qué permite este mal. Ya que Él es el creador de todo, ¿por qué crea un virus así que daña a todo el mundo? Si algunos de estos virus fueron creados en laboratorios como armas biológicas, ¿por qué lo ha permitido Allah? ¿Por qué existen la vileza, la maldad, la tragedia, la tristeza, el dolor y la desolación? ¿Por qué mueren niños inocentes? De hecho, en la historia de todas las religiones la gente se ha preguntado este tipo de cuestiones tan difíciles en tiempos así. Mucha gente encontró respuestas satisfactorias acercándose a Allah, pero muchos otros justo en este punto perdieron su fe. Además, aquellos que perdieron su fe por no encontrar una explicación al mal tampoco lograron darle sentido al mal en sí.

Nuestra misión debe enfocarse en aceptar que estas preguntas difíciles que se hacen los jóvenes e, incluso, lo que cuestionan son preguntas del todo normales y humanas a las que debemos dar una respuesta correcta. Debemos valorar este tipo de preguntas de los jóvenes como una actitud abrahámica. A pesar de que Abraham fuera profeta de Allah y el precursor de la comunidad del *tawhid*, le preguntó al Señor: رَبِّ ارْنِي كَيْفَ تُحْيِي الْمَوْتَىٰ / Oh, Señor, muéstrame cómo devuelves la vida a los muertos. Y nuestro Sustentador le preguntó a Abraham: أَوَلَمْ تُؤْمِنْ / ¿Es que acaso no crees? Abraham respondió de la siguiente manera: بَلَىٰ وَلَٰكِنْ لِّيَطْمَئِنَّ قُلُوبِي / Ciertamente creo, pero déjame verlo para que mi corazón quede tranquilo. (Al-Baqara, 2/260)

Los jóvenes de hoy, de hecho, nos están diciendo lo mismo: ciertamente creo, pero déjame verlo para que mi mente quede tranquila. Siendo así, debemos dar respuestas que satisfagan las mentes y los corazones. No le pueden decir a los jóvenes dejen a un lado la mente y tengan fe. Es necesario hablar con un lenguaje de fe que tranquilice tanto la mente como el corazón.

Estimados jóvenes,

quiero que sepan especialmente lo siguiente: sin comprender el objetivo de la creación y su sabiduría, sin formarse una concepción correcta del universo y sin creer en el Más Allá, no se pueden explicar la vileza, la maldad, el dolor y la tristeza en este mundo.

Entre los nombres más hermosos de nuestro Sustentador, hay un atributo muy importante: Al-Hakim, El sabio. Él es poseedor de la sabiduría. Nada es fútil en la existencia, la creación o la fe. Así lo prescribe el Sustentador en la aleya 115 de la azora Al-Mu'minun:

أَفَحَسِبْتُمْ أَنَّمَا خَلَقْنَاكُمْ عَبَثًا وَأَنَّكُمْ إِلَيْنَا لَا تُرْجَعُونَ / ¿Pensabais, acaso, que os creamos por mera diversión? ¿Pensabais, acaso, que no tendrías que retornar a Nosotros? El concepto de futilidad, trivialidad, aparece expresado con tres distintas palabras en el Corán: *Lagw*, *lahw* y *sahw*; algo sin sentido, sin utilidad, sin objetivo. En base a eso no existe nada sin sentido, sin utilidad y sin objetivo en la creación, el mundo de las criaturas y nuestra religión.

Además, me gustaría añadir que, en el mundo de la creación, de hecho, no hay ninguna maldad absoluta. La maldad no es una criatura en sí misma. Y ninguna maldad se le puede atribuir directamente a Allah. Pero con su sabiduría eterna permite que el mal exista entre sus criaturas. Así como no puede haber claridad si antes no hay oscuridad. Tampoco se puede conocer la verdad sin antes existir las supersticiones. No podemos distinguir la justicia sin que exista la injusticia. No podemos concebir el bien sin que exista el mal. Sin embargo, no es correcto atribuir directamente a Allah ser la causa de ninguna crueldad o la razón de ninguna superstición o ninguna maldad.

En tres pasajes distintos del Corán, nuestro Señor prescribe lo siguiente: وَلَا يَظْلِمُ رَبُّكَ أَحَدًا / Y sabrán que Tu Señor no es injusto con nadie. (Al-Kahf, 18/49) وَلَا تُظْلَمُونَ فَتِيلًا / No se os tratará injustamente en lo más mínimo. (An-Nisa, 4/77) وَمَا رَبُّكَ بِظَلَّامٍ لِلْعَبِيدِ / Tu Señor no es injusto con sus siervos. (Fussilat, 41/46) En la aleya 30 de la azora ach-Chúra, añade lo siguiente:

وَمَا أَصَابَكُمْ مِنْ مُصِيبَةٍ فِيمَا كَسَبْتُمْ أَيْدِيكُمْ وَيَعْفُوا عَنْ كَثِيرٍ / Cualquier desgracia que os ocurre es como castigo a vuestras obras, pero Allah perdona mucho. (Ash-Shura, 42/30)

Nuestro querido profeta se dirigió al Señor de la siguiente manera:

ليبك وسعديك والخير كله في يديك والشر ليس اليك / Oh, Señor, solo a Ti me dirijo. Todo lo beneficioso y todo el bien está solo en Tus manos. El diablo y el mal no surgen de Ti, no se Te pueden atribuir. Desde este punto de vista, la expresión خيرهُ وشرهُ من الله de nuestra fe es desde el punto de vista de la creación.

Si en la tierra no existiera el mal el objetivo de la creación quedaría extraviado. Allah nos dio el deber de hacer que gobiernen en la tierra la bondad, la justicia y la compasión; e indicó que el objetivo de la creación del hombre era poner fin a la maldad, la tiranía y la crueldad. Siendo así, ¿tenemos el derecho de dirigirnos a Allah y preguntarle por qué creó el mal y no hace nada para impedirlo? Si en el mundo no existiera mal alguno, no se le daría voluntad propia y libertad al hombre. No se le habría permitido escoger al hombre entre el bien y el mal, incluso entre ser creyente o no creyente.

La sabiduría de la creación del hombre, su existencia y su vida es la de ponerle a prueba. Este mundo es un mundo de pruebas, no es el lugar donde se pasan cuentas y se castiga. Y me gustaría aclarar algo aquí, existe algo aún más peligroso en todo esto que no superar esta prueba, no aceptar que esto es una prueba. Nuestro Señor lo prescribe en la azora al-Mulk:

الَّذِي خَلَقَ الْمَوْتَ وَالْحَيَاةَ لِيَبْلُوَكُمْ أَيُّكُمْ أَحْسَنُ عَمَلًا / Es Quien ha creado la muerte y la vida para probaros, para ver quién de vosotros es el que mejor se porta. (Al-Mulk, 67/2)

Lo mismo en otra azora, la azora al-A'raf: وَبَلَّوْنَاهُمْ بِالْحَسَنَاتِ وَالسَّيِّئَاتِ لَعَلَّهُمْ يَرْجِعُونَ / Los dividimos en la tierra en comunidades. De ellos, había unos que eran justos y otros que no. Les probamos con bendiciones e infortunios. Quizás, así, se convirtieran. (Al-A'râf, 7/168) El mismo suceso en la azora Al-Anbia'a: وَنَبْلُوكُمْ بِالسَّرِّ وَالْخَيْرِ فِتْنَةً وَالْبِنَا تَرْجِعُونَ / Os probamos tentándoos con el mal y con el bien. Y a Nosotros seréis devueltos. (Al-Anbia', 21/35)

En el mundo de la creación muchas de las cosas que nos parecen malas esconden un provecho. Nuestro Señor lo prescribe en la azora al-Baqara: وَعَسَى أَنْ تُحِبُّوا شَيْئاً وَهُوَ شَرٌّ لَكُمْ / Puede que os disguste algo que os conviene y améis algo que no os conviene. (Al-Baqara, 2/216)

Apreciados hermanos,

Las enfermedades a las que nos enfrentamos tanto como individuo como sociedad tienen de la misma forma un significado, un sentido. Esconden una finalidad, un saber, una filosofía. Las enfermedades sirven al objetivo de la creación de los hombres. Las enfermedades son una advertencia divina que nos recuerdan el saber que integra nuestra creación. Sin la enfermedad, no conoceríamos ni la salud ni el provecho. No podemos apreciar ni la confianza, ni la seguridad, sin antes haber conocido en la vida el miedo, la inquietud y la preocupación.

Las enfermedades no son únicamente advertencias divinas. Para algunos siervos son como una bendición. Para otros, una forma de expiar los pecados. Para otros siervos, son como una forma de ascender. Algunas enfermedades sirven para proteger a la humanidad de calamidades mucho mayores. Para recordar que nos hemos olvidado de nosotros mismos, que nos hemos olvidado del Señor. A veces son para mostrarnos que aquellas tantas cosas a las que damos tanto valor como el prestigio, el estatus y la riqueza no tienen, en el fondo, valor alguno. A veces nos recuerdan lo valiosas que son algunas cosas que normalmente no valoramos como la salud misma. Han ocurrido muchas revoluciones, una tras otra, a lo largo de estos dos últimos siglos.

Tenemos un mundo que ha secuestrado la naturaleza con revoluciones y la ha saqueado. Tenemos un mundo amenazado con armas químicas que nosotros mismos hemos creado. Vivimos en un mundo que oprime a los inocentes en la tierra. Una humanidad que, como si no le fuera suficiente la depravación que ha causado en este mundo, intenta imponer su hegemonía también en el espacio. Pero ante tal mundo y tal humanidad, qué gran lección le está dando un pequeño virus.

Estimados amigos,

ciertamente, la humanidad buscará un nuevo significado a todo cuando pasen estos tiempos difíciles, tal como ha ocurrido siempre en el pasado. Hoy, nosotros, los creyentes, podemos transformar estos tiempos difíciles, este coronavirus, esta cuarentena, en un punto de inflexión en nuestras vidas. El Mensajero de Allah lo prescribe así:

ان قامت الساعة وفي يد احدكم فسيلة فان استطاع ان لا تقوم حتي يغرسها فليغرسها / Si llegara el apocalipsis y tuviéramos en nuestras manos el tallo de una planta y pudiéramos plantarlo sin levantarnos del suelo, ciertamente, deberíamos plantarlo. Hoy es día de plantar todos los tallos que tengamos en nuestras manos. Hoy es el día de plantar el tallo de la compasión en aquellos corazones que hemos descuidado.

Queridos jóvenes,

hay tres vacíos que destruyen la vida. Uno es el tiempo vacío, el otro la mente vacía y el último el corazón vacío. Si ustedes llenan esos tres vacíos les dejarán a las generaciones futuras como legado un mundo mucho mejor.

Estimados jóvenes,

que no tengamos tiempo en nuestras vidas sin hacer nada. Los jóvenes que se encuentran por el camino de la verdad no condenan sus vidas al mundo virtual. Malgastar el tiempo y malgastar la vida son las peores cosas que le pueden ocurrir a un joven. El segundo peligroso vacío para un joven es el de la mente. La ciencia, la sabiduría y el ingenio son las cosas más valiosas que hay con las que llenar ese vacío. Deben ir tras todo el saber que sea beneficioso. Y lo tercero que nunca deben dejar vacío es el corazón. No llenemos nuestros corazones con cosas perecederas. Deben llenarlo con el amor del creador de todo el universo y querer a todos los siervos de Allah. Miremos con misericordia y amor la creación y el universo. No nos olvidemos de lo siguiente, los corazones solo se reconfortan mencionando y recordando a Allah.

Me gustaría terminar la lección citando algunas advertencias que aparecen en la azora al-Balad. La recomendación a los creyentes en la azora al-Balad del Corán, especialmente en estos tiempos tan difíciles es la de poder subir escarpadas cuestas. El camino para por liberarse de todo aquellos que nos ata y nos somete. Purificarse de todo tipo de virus que invaden los corazones y las almas, como el rencor, la arrogancia y el odio. Compartir lo que tenemos con los que lo necesiten en tiempo difíciles, de sequía. Ser pacientes entre nosotros y recomendarnos ser compasivos.

Para superar estas dificultades, hay tres cosas de las que debemos liberarnos: la primera, debemos liberarnos de la ambición de poder sin límites que caracteriza la soberbia de la

humanidad. *أَيَحْسَبُ أَنْ لَنْ يُقَدِرَ عَلَيْهِ أَحَدٌ* / ¿Acaso se piensa el hombre que nadie ansiará más poder que sí mismo? (Al-Balad, 90/5) La segunda es la necesidad de liberarse de la pasión por consumir que se jacta de haber gastado a raudales. *يَقُولُ أَهْلَكْتُ مَالًا لُبَدًا* / La gente se jacta diciendo ‘he gastado mucho’. (Al-Balad, 90/6) La tercera, es liberarse de la sensación de irresponsabilidad que surge de la idea de pensarse que nadie más ve. *أَيَحْسَبُ أَنْ لَمْ يَرَ أَحَدٌ* / ¿Acaso se piensa el hombre que nadie le ve? (Al-Balad, 90/7)

Apreciados hermanos míos,

Termino mis palabras citando la aleya 16 de la azora al-Hadid: *أَلَمْ يَأْنِ لِلَّذِينَ آمَنُوا أَنْ تَخْشَعَ قُلُوبُهُمْ* / ¿No es hora ya de que se humillen los corazones de los creyentes ante la Amonestación de Allah? Suplico que todo lo que estamos viviendo sea ocasión para que nos encontremos con la compasión universal del mundo sin que lleguemos a perder la misericordia de nuestros corazones. Le suplico a Nuestro Creador en la veneración a esta noche que nos perdone con misericordia.

Les mando un saludo a todos ustedes.

Bendita sea una vez más nuestra Laylat al-Bara'ah.

Que la compasión, la bendición y la gracia de Allah sean sobre todos nosotros.

